

Año 7 N° 9  
ISSN 2591-539

# Sensado bioeléctrico de Abordajes de Inducción sobre el Sistema Fascial. Intervención y regulación de las Fascias en la dinámica de Movimiento

Por Carolina Williams



**iCUERPO,  
MÁQUINA,  
ACCIÓN!**

**E** PERFORMANCE

## Resumen

El sistema fascial es un entramado de membranas de tejido conectivo que envuelve, sostiene y comunica todas las estructuras del cuerpo. En este trabajo buscamos probar el compromiso de la activación de las fascias durante el movimiento, a través del sensado bioeléctrico, aplicando distintos abordajes de inducción fascial. Buscamos comparar los resultados obtenidos con la instancia de ejecución del movimiento libre no inducido fascialmente, sensando distintos niveles de la anatomía de las fascias sometidos a la influencia de los abordajes de inducción fascial, diseñando para ello diferentes momentos o instancias de sensado.

Palabras claves: Sistema Fascial, Sensado bioeléctrico, Inducción Fascial. Compromiso y activación de las fascias

## Resumo

O sistema fascial é uma rede de membranas de tecido conjuntivo que envolve, suporta e comunica todas as estruturas do corpo. Neste trabalho procuramos testar o comprometimento da ativação fascial durante o movimento, através do sensoriamento bioelétrico, aplicando diferentes abordagens de indução fascial. Procuramos comparar os resultados obtidos com a instância de execução de movimentos livres não induzidos fascialmente, detetando diferentes níveis da anatomia das fásCIAS submetidas à influência de abordagens de indução fascial, desenhando diferentes momentos ou instâncias de detecção para o efeito.

Palavras-chave: Sistema Fascial, Sensoriamento Bioelétrico, Indução Fascial. Envolvimento e ativação das fásCIAS

## Abstract

The fascial system is a connective tissue membranes network which surrounds supports and communicates all the structures of the body. In this work we seek to test the commitment of fascial activation during movement, through bioelectric sensing, when we apply different fascial induction approaches. We seek to compare the results obtained with the instance of the execution of free movement not fascially induced, sensing different levels of fascial anatomy subjected to the influence of fascial induction approaches, designing for this purpose different moments and instances of sensing.

Keywords: Fascial System, Bioelectric Sensing, Fascial Induction. Fascial engagement and activation.



## Introducción

El sistema fascial es un entramado de membranas de tejido conectivo que envuelve, sostiene y comunica todas las estructuras del cuerpo. Las fascias o membranas que forman este sistema presentan una organización, modos de comportamiento y características específicas en relación a las propiedades que le atribuyen los componentes del tejido conectivo que las conforman. Así comprendemos la importancia de su participación en todas las dinámicas fisiológicas del cuerpo, incluidas las dinámicas de ejecución y coordinación del movimiento.

A través del sensado bioeléctrico, durante la aplicación de diferentes abordajes de inducción propuestos sobre el sistema fascial (inducción de las fascias a través del toque inductivo directo e inducción mediada y guiada a través de la palabra) buscamos probar el compromiso de la activación de las fascias durante el movimiento. Podemos comprobar de este modo como se recluta la actividad muscular, y por tanto el

movimiento, a través de la facilitación, intervención y activación de las fascias.

En este trabajo nos planteamos, como uno de los objetivos, comparar los resultados obtenidos al aplicar y sensar diferentes abordajes de inducción sobre el sistema fascial, generando movimiento autoinducido por las fascias, con el sensado del movimiento libre o movimiento voluntario, sostenido por la contracción voluntaria o contracción muscular pura. Para comprender los diferentes abordajes sobre el sistema fascial es importante entenderlo como un sistema de membranas que no solo envuelve y contiene todas las estructuras del cuerpo, sino que también sostiene y relaciona todos los otros sistemas: sistema óseo, sistema muscular, sistema nervioso y los sistema vascular, arterial y venoso, configurando de este modo una red global y totalizadora que define al cuerpo en su organización anatómica y funcional.

El sistema fascial se organiza en diferentes planos conformando la “Anatomía de las Fascias”. Esta organización de las fascias asegura la diferenciación e integración de los distintos sistemas del cuerpo y sus funciones.

La primera diferenciación, dentro de este sistema continuo de membranas, es la diferenciación entre:

- Fascia superficial (fascia subdérmica que encontramos debajo de la piel) y,
- Fascia profunda (diferentes planos de membranas de tejido conectivo o fascias que envuelven en una primera instancia a los músculos, formando la miofascia, para organizarse luego en planos más internos o profundos que tabican espacios topográficos específicos y envuelven diferentes órganos).

-  
Dentro de la configuración de la fascia profunda podemos describir tres niveles principales, según su localización y función (Pilat, 2003):

- La miofascia (fascias que envuelven a los músculos),
- La viscerofascia (fascias que envuelven a los órganos), y
- Las fascias meníngeas (fascias que envuelven y protegen al Sistema Nervioso). (Pilat, 2003)

Podemos ponernos en contacto con las fascias a través de abordajes más mecánicos y movilizarla, movilización fascial, o podemos ponernos en contacto con la estructura interna del tejido y de las fascias a través de un abordaje llamado “inducción fascial”. (Paoletti, 2004; Williams, 2021). En la práctica osteopática, especialmente en estos abordajes se establece una escucha dónde se percibe como se expresan las solicitaciones mecánicas y/o las fuerzas internas o inherentes que los tejidos. Se aplican entonces las intervenciones necesarias como parte de un diálogo constante con los tejidos, permitiendo el mejor y mayor equilibrio y la facilitación de todos los planos del tejido y de todas sus funciones. En función de esta escucha, de las necesidades del individuo, y de la solicitud de sus fuerzas internas es que el sistema fascial se normaliza y equilibra a través de la inducción.

La inducción fascial permite la toma de contacto y la normalización de la trama del tejido y de sus líneas y fuerzas internas, permitiendo una mejor organización estructural y funcional, asegurando así la regeneración celular y del tejido acorde a los nuevos estímulos y nuevos estados de equilibrio configurados a partir de estas

intervenciones. A través de la propuesta de la aplicación de abordajes de inducción sobre el sistema fascial podemos proyectarnos y tomar contacto con los diferentes niveles o planos que configuran la “Anatomía de las Fascias. (Paoletti, 2004) En esta fase y para esta experiencia se diseñan diferentes momentos de sensado para cumplir con el objetivo de comprobar el compromiso de las fascias durante el movimiento. Se proponen los siguientes momentos de sensado:

- Movimiento libre, movimiento generado por contracción voluntaria.
- Movimiento fascial generado a través del toque inductivo directo sobre el sistema fascial. (Fig. 1)
- Movimiento fascial guiado, conducido y mediado por la palabra, en este caso a través de la propuesta de radiación de la piel. (Fig. 2)

En los diferentes abordajes se genera una equilibración de tensiones del sistema fascial que se traduce en movimiento. Para que esto suceda es importante comprender los mecanismos que se ponen en juego en el proceso de activación o regulación de las

fascias, particularmente a través de la inducción.

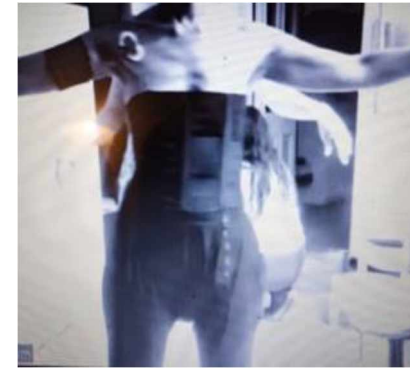


Fig. 1 - Inducción fascial estimulada a través del toque

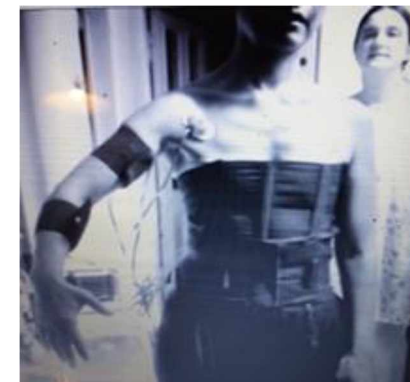


Fig. 2 - Inducción fascial guiada por la palabra

Estos mecanismos o fenómenos regulan y modifican las propiedades del tejido y de las fascias permitiendo nuevos estados de equilibrio y organización. (Pilat, 2003) Las regulaciones del tejido y de las fascias dependen de las propiedades de los componentes que las conforman.

En primer lugar, el sistema fascial forma parte de un sistema o modelo de “tensegridad”, donde las fascias actúan como tensores que, junto a los huesos, que funcionan como barras rígidas dentro del sistema, integran un diálogo de fuerzas auto-regulado y auto-sostenido. Este modelo se caracteriza por una regulación y un diálogo constante de tensiones expresadas en un binomio de fuerzas: tensión y compresión, ejercidas por el sistema fascial y el sistema óseo respectivamente. (Gehin, 2007) (Fig.3)

Este modelo explica la magia de la organización y el sostén del cuerpo en el espacio, para poder desplazarse, moverse, expresarse, crear, danzar.

En este proceso de regulación de tensiones dentro del campo de tensegridad, las fuerzas se distribuyen coherentemente en todas las

direcciones a través de la red fascial (Pilat, 2003; 2005-2009).

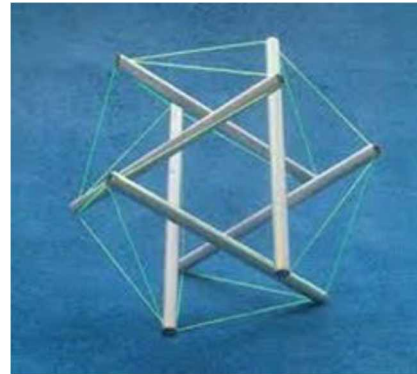


Fig.3 Icosaedro. Modelo de un sistema de Tensegridad conformado por componentes de tensión y compresión, representados en el cuerpo por el sistema fascial y el sistema óseo

Las fibras de colágeno de dicha red se reorientan en relación a la dirección de los estímulos aplicados y a la equilibración de las fuerzas internas transmitidas, esto se evidencia en las características del devenir de movimiento autoinducido que se expresa y auto-regula en todas las direcciones potenciales de equilibrio del sistema.

Debemos recordar aquí la importancia del diseño de la miofascia cuyos planos miofasciales internos tabican, sostienen y forman parte estructural del músculo. Así la miofascia se divide en endomisio, fascia que envuelve directamente cada fibra muscular; perimisio, fascia media que envuelve los fascículos musculares, y el epimisio, fascia más externa que envuelve todo el músculo. En el extremo del músculo, (de las fibras musculares y de los haces que lo conforman) las vainas de la miofascia se juntan y condensan para formar el tendón. Las fascias intramusculares, endomisio y perimisio, son claramente parte estructural de las fascias a nivel muscular. El 70% de las fibras musculares y sus envolturas fasciales conformarán el tendón que se inserta en el hueso, pero el 30% de los planos fasciales se continúan con las fascias adyacentes. Esta continuidad es muy importante para comprender la relación que hay entre la contracción muscular y la tensión simultánea que la fascia le aporta al músculo y el importante papel que cumplen las fascias en la propiocepción, la coordinación de la actividad muscular y, por tanto, en la coordinación de los gestos motores y de los patrones de movimiento. El sistema fascial funciona entonces como un centro de

integración mecánica y propioceptiva. El diseño de la miofascia, el dialogo de tensiones del sistema fascial con los huesos dentro de la lógica de tensegridad y la particularidad de la continuidad de las fascias y la inserción de los músculos en sus envolturas fasciales permiten un ajuste mecánico y propioceptivo constante.

De este modo cuando el musculo se contrae estira la fascia en estas zonas de interconexión o de inserción; la fascia se tensa acompañando la contracción muscular, se fortalece y le proporciona al sistema muscular un estuche o estructura dinámica de sostén que asegura los niveles de ajuste e intercomunicación de tensiones mecánicas para una adecuada función y coordinación.

Del mismo modo podemos entender que cuando aplicamos abordajes que activan específicamente las fascias, como en la inducción fascial (Paoletti, 2004; Williams, 2021) o en el la inducción miofascial (Pilat, 2003), son los planos fasciales los que activan y reclutan indirectamente a los músculos y permiten el movimiento.

El sistema fascial es entonces un centro de integración y coordinación propioceptiva y sensorial.

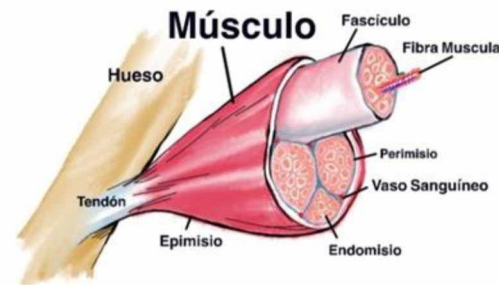


Fig.4 Estructura interna de la miofascia (epimisio-perimisio y endomisio?)

Encontramos diferentes tipos de receptores propioceptivos en las fascias, que inervan de forma particular y selectiva las distintas capas del sistema fascial determinando particularidades en su comportamiento (Schleip, 2003).

Dentro del sistema fascial profundo, la miofascia está inervada por receptores propioceptivos y terminaciones nerviosas libres, ubicados en las terminaciones de las ramificaciones de los mismos nervios que inervan los músculos que dichas fascias envuelven.

Carla Stecco determinó, en sus últimas disecciones e investigaciones sobre la inervación de la fascia, que la fascia profunda está más inervada en las zonas próximas a las articulaciones. Los receptores están ubicados, principalmente, próximos a los tendones, en los planos conectivos articulares y en los planos inter-fasciales (planos de la fascia epimisial que compartimentan los haces musculares). A este nivel los receptores de Pacini y Ruffini se relacionan con el tejido conectivo circundante, y las cápsulas conectivas que los envuelven interactúan con la trama conectiva de las fascias.

Al movernos o al facilitar el sistema fascial, estimulamos los receptores de Pacini y Ruffini presentes en las capsulas articulares, en los ligamentos y en las fascias, siendo esta activación la responsable de los ajustes propioceptivos que controlan los ajustes permanentes de dirección y coordinación durante el movimiento.

Podemos decir entonces que la inervación de la fascia profunda está mediada y controlada por la propiocepción y tiene una función fundamental en relación al ajuste propioceptivo motor.

En el proceso de inducción fascial, o en cualquier otro abordaje que estimule y active la respuesta fascial, es la fascia la que recluta indirectamente la actividad muscular, sin que tenga lugar la contracción voluntaria, permitiendo entonces la expresión del movimiento.

En los abordajes de inducción fascial se estimulan particularmente los receptores de Ruffini, que se activan con la intervención de fuerzas tangenciales aplicadas al tejido. Estas fuerzas tangenciales son características del tipo de estímulo que se ejerce, sobre las fascias, en los abordajes de “inducción fascial”. (Williams, 2021)

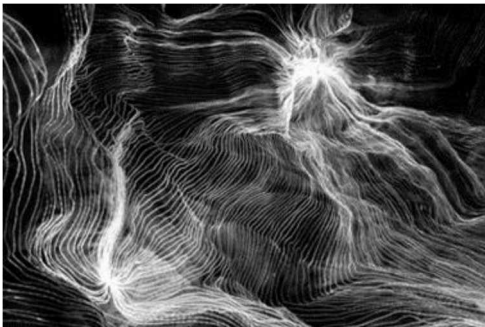


Fig. 5 El sistema fascial es un cerebro y un nivel de integración periférica.

Al aplicar inducción fascial evidenciamos la expresión de un movimiento espontáneo sostenido por la activación de las fascias. Este movimiento se desarrolla y desenvuelve en el tiempo, y se distribuye y equilibra en todas las direcciones. Esto ocurre porque las fascias tienen la capacidad de funcionar y responder como un cerebro o sistema nervioso periférico que puede integrar respuestas sin que la información deba procesarse en centros superiores. (Paoletti, 2004)

*“No toda información sensorial entra por vía medular y llega a los centros superiores, sino que se trata e integra directamente en “los cerebros o centros periféricos”. Para Paoletti (2004) estos centros o cerebros periféricos están localizados especialmente en las fascias” (Williams, 2021). “Las fascias serían conductoras de una sensibilidad superficial que seguiría otro sistema distinto al circuito medular, esto es lo que Bichat denominaba “simpatía de membranas” (Paoletti, 2004).*

Paralelamente a la equilibración del diálogo de fuerzas dentro del campo de tensegridad y a las regulaciones mecánicas y propioceptivas mencionadas, otros fenómenos internos

tiene lugar dentro de la estructura de las fascias, como por ejemplo el fenómeno o efecto tixotrópico. Este se caracteriza por producir un cambio y una regulación del estado del agua en la sustancia fundamental o MEC (matriz extra-celular), componente esencial del tejido conectivo y de las fascias. Recordamos que el tejido conectivo, y por tanto las fascias, están formadas por células propias, los fibroblastos, que forman fibras específicas como el colágeno y la elastina; y que todas, fibras y células, están incluidas en la sustancia fundamental que las contiene. La sustancia fundamental cambia de estado cuando es sometida a agitaciones o fuerzas externas (Pilat, 2023). Cuando esta agitación o activación tiene lugar en la sustancia fundamental se modifica el estado de las proteínas específicas que la componen (Naranjo, Salvá, Guerrero, 2009). Los proteoglicanos, especialmente, el ácido hialurónico, tienen un papel clave en el potencial de cambio y regulación de la viscoelasticidad de la sustancia fundamental. El estado de densificación del ácido hialurónico es el principal responsable de los estados de alteración, acortamiento o disfunción de las fascias. El cambio del estado de viscoelasticidad de la sustancia

fundamental y el cambio de estado de sus principales proteínas estructurales permiten el restablecimiento de tensión y la normalización y equilibración de las fascias. (Stecco, A at el 2011; Stecco, C. at el, 2013)

*“El potencial del cambio del estado de la sustancia fundamental, no solamente el cambio de la viscoelasticidad, sino la producción de proteínas estructurales, nos permite comprender los efectos de nuestra intervención a través de la inducción fascial sobre el tejido” (Williams, 2021, p. 62).*

Otro fenómeno significativo, presente y activo en la respuesta y activación de las fascias, es el Fenómeno Piezoeléctrico o Piezoelectricidad. El cuerpo es considerado un cristal líquido donde al aplicar una fuerza mecánica se produce una diferencia de potencial o carga eléctrica interna en la estructura del tejido que se transmite por la red fascial, especialmente a través de las fibras de colágeno, quienes actúan como los principales bioconductores.

Finalmente, otro aspecto importante a mencionar, dentro del comportamiento y la actividad de las fascias, es la presencia y activación de los telocitos, células que forman

una red de transmisión de información intercelular, utilizando para ello corrientes eléctricas.

De este modo, la inducción fascial, entendida como una normalización de tensiones internas, activa todos estos procesos informando e impactando a través de la red conectiva en la membrana celular del fibroblasto, que como mencionamos es la célula estructural y distintiva del tejido conectivo, encargada de la producción y el sostén metabólico del mismo, sintetizando todas las fibras y proteínas estructurales que lo componen. La regulación de los fenómenos o mecanismos mencionados impacta y modifica el programa metabólico de producción del tejido por parte del fibroblasto, quien responde a estos cambios, de acuerdo a la transducción de la información mecánica, química y energética recibida, con las modificaciones metabólicas necesarias (producción de fibras, producción de proteínas estructurales y/o liberación de enzimas) para asegurar mejores estados de equilibrio, regeneración y función.

Recalamos aquí la importancia del proceso de inducción y de la regulación fascial como parte un proceso constante de mecano-transducción que posibilita la regeneración

de los tejidos y el equilibrio celular, desarrollando las mejores potencialidades de evolución y expresión del ser. (Naranjo, Salvá, Guerrero, 2009; Williams, 2021)

Hay una significativa normalización de fuerzas desde la macro hasta la microestructura. Esta regulación de fuerzas, dentro de la lógica de la tensegridad, se transmiten a través de toda la red fascial desde las fascias más externas hasta el nivel celular, y desde la sustancia fundamental extracelular, via transmembrana, hacia la estructura intracelular, viajando por los microtúbulos hasta el núcleo de la célula. (Ingber, 2008; Naranjo, Salvá, Guerrero, 2009). Estos cambios y regulaciones se transmiten a la vez a todos los sistemas, permitiendo, a nivel de la miofascia contribuir a un equilibrio de tensiones que se verá expresado en el desarrollo de nuevas potencialidades en términos de exploración y equilibración de movimiento. Todo evidencia la importancia y el compromiso de la intervención de las fascias dentro de la dinámica del movimiento, y de la expresión y configuración de sus patrones.

Variados estímulos pueden despertar el compromiso y la activación de las fascias y por tanto la expresión del movimiento a través de las fascias. Es siempre necesario poder



objetivar y definir cada una de las intervenciones para saber sobre qué nivel estamos trabajando y que nivel está respondiendo.

Como mencionamos, en la experiencia de sensado, al sentir el movimiento libre obtenemos la respuesta y la gráfica de la despolarización o activación muscular que da cuenta de la instancia de la contracción muscular activada por la orden o contracción voluntaria. Al sentir el movimiento generado por el toque inductivo, donde no hay contracción voluntaria por parte de la persona sensada, podremos obtener en los gráficos una clara muestra del tipo e intensidad de contracción muscular reclutada por la activación del sistema fascial (activación a través del toque o activación a través de propuestas mediadas por la conducción de la palabra que lleven a la facilitación del sistema fascial).

El desarrollo de determinadas experiencias perceptivas guiada a través de la palabra nos permite ponernos en contacto directamente con el sistema fascial y activarlo. La activación a través de la radiación de la piel recluta la fascia superficial, que a su vez recluta la fascia profunda, logrando activar la respuesta de la inducción fascial y por ende reclutando o

activando indirectamente al músculo. De este modo, se facilita el movimiento sin que haya contracción voluntaria o intención directa de mover ningún segmento ni ejecutar voluntariamente ningún movimiento.

Como mencionamos, el movimiento generado por la activación de la fascia regula las tensiones y fuerzas internas de todo el sistema y se distribuye en todas las direcciones. En la instancia de la activación fascial mediada y conducida por la palabra se necesita sostener un relato que despierte la consciencia perceptiva para tomar contacto con los diferentes planos y llegar a activar específicamente el plano de las fascias, permitiendo de este modo tomar contacto con todo el sistema fascial global.

Moverse desde la activación de las fascias es un proceso que denominamos “inducción o auto-inducción a través del movimiento”, que genera un movimiento auto-regulado dentro de la red fascial. (Williams, 2021).

Es un movimiento con una calidad distintiva que da cuenta de un estado de suspensión y sostén constante, un movimiento continuo, fluido, sostenido y autorregulado en el tiempo. Esta experiencia logra una regulación de tensiones inmediata e inminente dentro de la configuración interna del tejido y de las

fascias que permite indagar potenciales de equilibración y de exploración del movimiento, despertando así las posibilidades expresivas de cada individuo.

En los últimos momentos planteados en la exploración de biosensado, aplicamos inducción fascial sobre planos profundos (fascias internas que no envuelven músculos directamente, sino que tienen la función de envolver, sostener o proteger órganos interno y delimitar cavidades).

Se propone sentir dos diferentes niveles de fascias profundas: la fascia endotorácica (fascia que envuelve por dentro la cavidad torácica) (Paoletti, 2004) y las fascias meníngeas, en este caso el tubo dural (plano fascial meníngeo, o duramadre intrarraqúidea, que envuelve y protege la médula dentro del canal raquídeo en la columna).

A través de la inducción y proyección a cada nivel específico en cada uno de estos planos fasciales profundos, el tejido fascial empieza a responder cambiando las condiciones de sus componentes y regulando su estado de tensión. (Fig.6)

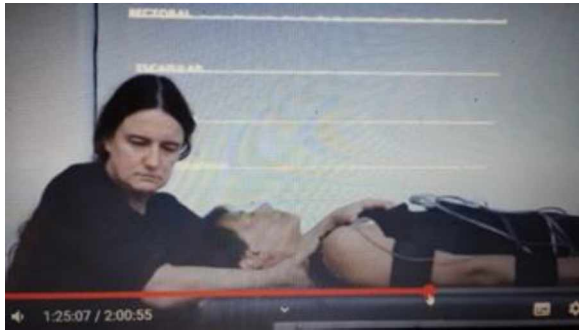


Fig. 6 Inducción de fascias profundas - Fascia endotorácica

La inquietud y pregunta, en esta instancia, fue ver si la inducción y proyección a fascias profundas era significativa como para evidenciarse, a través del dispositivo WiMuMo, en el registro del biosensado de los músculos, teniendo en cuenta que los músculos sensados están envueltos por planos de fascia profunda o miofascia localizados en un nivel inmediatamente más superficial que los planos profundos con los que, en esta última etapa, nos ponemos en contacto a través de la inducción.

En términos generales es importante considerar que: el cambio de estado y el cambio de configuración de las fascias, y por tanto el cambio de todos sus componentes,

permite la reprogramación y expresión total del ser y estimula y retroalimenta su potencial de organización y producción. Esto da un marco de entendimiento a la definición de “ser vivo” como maquinaria o proceso autopoiético, concepto presentado por los biólogos Maturana - Varela (Maturana - Varela, 1996, 1998), dónde se define como “ser vivo” a todo aquel que presente capacidad autopoiética.

*“Una máquina autopoiética es una máquina organizada como un sistema de procesos de producción de componentes concatenados de tal manera que, generan los mismos procesos y las relaciones de producción que los producen a través de sus continuas interacciones y transformaciones, constituyendo una unidad en el espacio físico.” (Maturana-Varela, 1998)*

Comprendemos así, como el cambio y la normalización del estado de configuración de tensión de las fascias es una herramienta significativa que facilita la reprogramación del cuerpo y del “ser” a nivel celular, sistémico y global, creando mejoras y adaptaciones al entorno, potenciando sus funciones y sus capacidades psicomotrices y por tanto expresivas.

En el campo de la Osteopatía es significativo el cambio y las modificaciones o posibles regulaciones de tejido conectivo, del sistema fascial y del cuerpo todo, a través de las diferentes intervenciones fasciales: movilización e inducción fascial y/o miofascial e incluso las normalizaciones osteo-articulares estructurales entendidas como instancias de normalización de tejido conectivo, pero sobre todo a partir de la inducción fascial o inducción del tejido (Paoletti, 2004. 2019, Pilat.2003, Williams, 2021)

En el ámbito del trabajo y los abordajes de consciencia corporal en la formación y la exploración en Danza y Danza - Expresión Corporal es totalmente novedoso el hecho de proponer, estimular y sistematizar los abordajes de inducción fascial y miofascial en la exploración del movimiento, estimulando los potenciales expresivos y compositivos del movimiento y de la danza a partir de la inducción fascial. La toma de contacto con el sistema fascial en una instancia precisa y objetiva que requiere del dominio y la experiencia de quien trabajar a este nivel, facilitando y acompañando las situaciones y regulaciones emergentes.

La facilitación del sistema fascial, nos pone en contacto, especial y específicamente con la globalidad del cuerpo y sus patrones. La intervención del sistema fascial permite facilitar la fluidez, la coordinación y las dinámicas de normalización y los mejores potenciales de movimiento. (Fig.7)



Fig. 7 Exploración de movimiento a partir de la Inducción del Sistema Fascial.

El movimiento se expresa y regula, entonces, en todas las direcciones posibles, diagonales y espirales y, en relación a la regulación de la estructura interna, permite nuevos niveles de equilibración, nuevos potenciales de expresión y de movimiento para cada individuo. Estos potenciales perceptivos, expresivos y de movimiento, pueden ser reconocidos y utilizados como claros

disparadores para la exploración en danza. Habitando aspectos profundos y desconocidos, o no reconocidos e inconscientes, que emergen y se vuelven disponibles, habilitando conexiones con la memoria, motriz y perceptiva, y con el devenir de nuevas organizaciones y expresiones del cuerpo y del ser.

La experiencia del trabajo de intervención y equilibración del sistema fascial deviene en un aumento y desarrollo de la potencia creativa, expresiva y de movimiento, así como en una regulación del campo biodinámico de la persona, que se traduce en una mejora y una equilibración del ser en varios o en todos los planos y aspectos: físico, emocional, energético, etc.

Los emergentes perceptivos, las calidades y patrones de movimiento emergentes de la experiencia de inducción fascial, resultan universos exploratorios y perceptivos potentes y genuinos que alimentan y permiten reconocer y crear nuevos discursos de movimiento en relación a los valores perceptivos, expresivos y compositivos de cada uno.

Contribuyen así a reconocer y componer la propia poética en el campo de la Danza y en el

campo de la Danza- Expresión Corporal. (Fig.8)



Fig. 8 -Inducción fascial a partir de la radiación de la piel. Cursada de Consciencia Corporal 1. Escuela de Danzas Clásicas de La Plata. Carrera de Danza - Expresión Corporal- (2003-2023)

## Bibliografía

- Gehin, A. D.O. (2007). “Seminario de Tensegridad en Osteopatía” Instituto Universitario Italiano. Rosario. Argentina.
- Ingber, D.E. (2008). “From Molecular Cell Engineering to Biologically Inspired Engineering”. Departments of Pathology and Surgery Vascular Biology Program. Children's Hospital and Harvard Medical School. Boston. USA.
- Paoletti, S. (2004). Las fascias. El papel de los tejidos en la mecánica humana. Barcelona. España. Editorial Paidotribo.
- Paoletti, S. (2019). Seminario de “Decodificación de las Fascias 1”. Fascial Connection Latinoamérica. 1er Congreso Latinoamericano de las Fascias. Buenos Aires. Argentina.
- Pilat, A. (2003). “Terapias miofasciales: Inducción miofascial”. Madrid. España. Editorial McGraw- Hill. Interamericana.
- Pilat, A. (2005 a 2009) “Manuales de la Formación en Inducción miofascial”. Universidad Interamericana. Rosario. Argentina.
- Maturana R, H y Varela G, H. (1996). “El árbol del conocimiento”. Santiago de Chile. Chile. Editorial Universitaria.
- Maturana, H; Varela, F. (1998). “De máquinas y seres vivos. Autopoiesis; la organización de lo vivo” Santiago de Chile. Chile. Editorial Universitaria.
- Naranjo, T; Noguera- Salvá, R; Fariñas-Guerrero, F. (2009) “La matriz extracelular: morfología, función y biotensegridad (parte1) Rev. Esp Patol. 42, 249-261.
- Schleip, R. (2003) “Fascial plasticity, a new neurobiological explanation” Journal of Bodywork and movement therapies. Abril, 2003.
- Stecco, A., Meneghini, A., Stern, R. et al (2013) Ultrasonography in myofascial neck pain: randomized clinical trial for diagnosis and follow-up Surg Radial Anat 36, 243-253
- Stecco, C., at el. (2011) “Analysis of the presence of Hialoronic acid inside the deep fasiae and in the muscles” Italian Juornal of Anatomy and Embriology. Vol. 116. Universidad de Padova. Italia.
- Williams, C. (2021) “Fundamentos para la Normalización e Inducción del Tejido Conectivo y el Sistema fascial en el Tratamiento Osteopático”. Tesis Doctoral. Escuela Superior de Medicina Osteopática “Fulcrum”. Buenos Aires. Argentina.